

Georg Simmel



Simmel y Parsons replanteados*

Simmel and Parsons reconsidered

Donald N. Levine

University of Chicago

Traducido por: Ana María Trujillo y Diego Gómez

Cuando Talcott Parsons presentó *The structure of social action* (*Structure*) (1968), estaba buscando reemplazar dos concepciones de la tradición sociológica con una visión renovada de esa tradición. La primera concepción, en ese entonces dominante en los Estados Unidos, estaba incluida en el influyente texto de Park y Burgess, *Introduction to the science of Sociology* (1921). Derivada esencialmente de Comte, su narración cuenta la historia de la disciplina como un progresivo desplazamiento de ideas vagas y especulativas acerca de los fenómenos sociales mediante hechos precisamente observados y rigurosamente representados. En las memorables palabras de Park y Burgess (1921), “El periodo de las ‘escuelas’ estaba dando paso al periodo de la investigación” (p. 44) y entonces “lo primero que los estudiantes en Sociología necesitan aprender es a observar y a registrar sus propias observaciones” (p. v).

Siete años después aparece una mirada contrastante en *Contemporary Sociological Theories* (1928) de Pitirim Sorokin. Aunque Sorokin estaba de acuerdo con que la labor más importante era “trabajar con hechos más que con teorías”, también consideraba crucial ofrecer a los sociólogos novatos un inventario razonado de las diversas escuelas de teoría sociológica, dado que esas teorías “han venido apareciendo como hongos después de la lluvia... (1928, p. xvii) [y] el campo sociológico está sobrepoblado por una multitud de sistemas varios y contradictorios” (1928, p. xix). Consecuentemente, la lectura pluralista de Sorokin distinguió nueve escuelas principales y sus numerosas ramas, representando así un amplio espectro de los autores —principalmente europeos— a quienes Sorokin conocía bien.

En contraposición a estos modos de representación del campo, Parsons argumentó, en contra de las aproximaciones empiristas, que la observación rigurosa no bastaba para establecer una disciplina científica, sino que los supuestos teóricos independientemente elaborados también eran necesarios. En contra del tipo de pluralismo teórico representado en Sorokin —su colega en Harvard—, Parsons argumentó que había llegado

* Tomado de Levine, D. (1991). Simmel and Parsons reconsidered. *The American Journal of Sociology*, vol. 96, 5, 1097-1116.

la hora de unificar las tradiciones teóricas divergentes en sociología bajo un mismo plan teórico, uno que de hecho pudiera justificarse mediante desarrollos puramente científicos en la disciplina en la última mitad de siglo.

Fue así como Jeffrey Alexander (1987) ha caracterizado el esfuerzo de Parsons, quien buscó resolver el dilema de tener “una nación sin una teoría” y “tradiciones teóricas sin una nación” (p. 21). Parsons buscó reconstruir la sociología europea “proveyendo una síntesis que podía eliminar a las escuelas en conflicto, las cuales la han dividido” (p. 21) y así proveer a la sociología americana de un carácter teórico intelectualmente respetable para sus labores investigativas.¹ Persiguiendo esta ambición “ecuménica”, Parsons aspiraba a desarrollar “una teoría para terminar todas las teorías” (p. 238).

Si bien los logros de Parsons en *Structure* deben seguir siendo vistos como sustanciales, su aspiración ecuménica estuvo condenada al fracaso. Sólo con bases filosóficas este fracaso pudo haber sido predicho. De hecho, era predecible desde las bases de los supuestos expresados por el mismo Parsons acerca de la variabilidad independiente de los constructos teóricos y, luego, de los fundamentos simbólicos, culturalmente generados, de los esquemas cognitivos. Históricamente, el fracaso fue evidente por la impactante lectura parcial de la tradición utilitarista en *Structure* (Camic, 1979); su total desatención a la tradición francesa anterior a Durkheim y a la tradición americana; su apropiación altamente selectiva del trabajo de Marx, Durkheim y Weber; y su casi completa negligencia con el trabajo de Georg Simmel.

Aunque muchas de estas omisiones pueden ser atribuidas a la ignorancia o al descuido, o al deseo de legitimar un énfasis de selección, uno debería preguntarse si algunos de ellos reflejaron una temprana disminución del impulso ecuménico. Respecto a las vicisitudes de este impulso en su fina interpretación de las obras parsonianas, Alexander (1983) plantea que los últimos trabajos de Parsons —el desarrollo de la teoría del intercambio— representaron su “última y más significativa aproximación al ecumenismo teórico, a su ilusión de producir una teoría sociológica sintética y multidimensional” (p. 152); pero de hecho fue con la teoría del intercambio que “Parsons pasó decisivamente del ecumenismo al imperialismo teórico, de la síntesis y la construcción de puentes (*bridge-building*) como una estrategia teórica consciente, a las tácticas de la exclusividad teórica” (p. 160). Sea como fuere, tenemos amplia documentación que demuestra que la táctica excluyente ya se manifestaba en la época en que *Structure* fue escrita. Justo antes de publicar esa obra, Parsons tomó la decisión de excluir de su gran síntesis de los recursos de la teoría clásica un ensayo sustancial sobre Simmel.

No fue sino hasta 1935 que Parsons manifestó alguna intención de incluir a Simmel en su gran síntesis, describiéndolo como uno de los

1. Para una elaboración extensiva de la metáfora del *opus* de Parsons como un lineamiento para la sociología, véase Camic (1979).

tres escritores de la tradición idealista, junto con Weber y Tönnies, que habían sido “más importantes” en la evolución de su perspectiva (1935, pp. 2082-2083). Parsons bosquejó una sección de 16 páginas acerca de Simmel para incluirla en *Structure*. La decisión de no publicar este material reflejó un impulso excluyente que emergió de dos fuentes. De una parte, como Parsons recordó en una carta escrita unos meses antes de su muerte, se había comprometido en una competencia por el honor de ser el importador principal de la sociología alemana en los Estados Unidos:

La posición [de Simmel] ha sido usada, si bien relativamente poca gente está enterada aún de ello, como el punto de partida de un intento de construir la teoría del sistema social, lo cual yo consideraba era fundamentalmente erróneo. Esto comenzó en Alemania con el extenso trabajo de Leopold Von Wiese, con el título *Beziehungslehre*. Esto ocurrió en algún momento cercano a cuando yo era estudiante en Heildelberg... Esto tenía cierta aceptación pero el tema fue abordado luego por los últimos trabajos de Howard Becker. Becker lo compiló en un gran libro que fue una adaptación de la posición de Wiese y fue conocido bajo el nombre de Wiese-Becker. De hecho, por algunos años, Becker y yo fuimos rivales por el liderazgo de la introducción de la sociología alemana a este país. Si yo subestimé a Simmel, definitivamente Becker subestimó más drásticamente a Weber. (Parsons, 1979, pp. 1-2)

Más allá de este interés por las ventajas competitivas, Parsons aparentemente se dio cuenta de que, a pesar de ciertos puntos de afinidad con Simmel, sus diferencias metodológicas y substantivas probaron ser tan fundamentales que no era plausible acomodar a Simmel bajo su “sombrilla ecuménica”. Como Parsons reconoció en la carta anteriormente citada, “La decisión de no incluir [la sección sobre Simmel] tuvo varios motivos... Es verdad que el programa de Simmel no cabía dentro de mi tesis de convergencia” (Parsons, 1979). En el material inédito, Parsons indicó algunos aspectos de su incompatibilidad, sosteniendo que el modo de abstracción de Simmel era únicamente descriptivo, no analítico en la manera que él lo adoptó, y consecuentemente anotó “el modo de abstracción de Simmel... atraviesa directamente la línea de análisis hacia los elementos de la acción que han sido nuestro interés principal” (Parsons, 1936, p. 9). No menos importante aún, Parsons llegó a afirmar que los valores comunes eran el ingrediente esencial de la organización social y no la interacción como en la noción más simmeliana que había empleado sólo unos años atrás, cuando escribió: “Por sociología, me debo referir a una ciencia que estudia los fenómenos específicamente sociales, aquellos que emergen de la *interacción* de los seres humanos como tales, la cual no sería reductible a la ‘naturaleza’ de esos seres humanos” (Parsons, 1932, p. 338; énfasis en el original)².

2. Para la especificación de los problemas en los que Parsons se relaciona con Simmel, estoy en deuda con Jaworski (1990).

La creencia de Parsons acerca de que Simmel no cabía dentro de su tesis de convergencia tuvo serias consecuencias. Por un lado, esto le dio libertad para perseguir el diseño de su teoría de la acción sin que le obstaculizaran los complejos problemas con los que hubiera tenido que lidiar si en ese entonces hubiera incorporado la teoría de Simmel. Así como observé en 1957, el fracaso de Parsons para dedicarle espacio sustancial a Simmel en *Structure* podría haber resultado “mucho mejor para la sociología”, puesto que le dio a Parsons más libertad para elaborar su coherente abordaje teórico, librando también a Simmel de la simplificación que el tratamiento parsoniano habría dado a su trabajo (Levine, 1980, p. lxiii).³ De la misma manera, al posar como una reconstrucción autoritaria de la tradición sociológica, *Structure* tuvo el efecto de establecer un nuevo canon de clásicos sociológicos que excluía a Simmel, contribuyendo así a eclipsar a un teórico mayor que había sido fuente estimulante para la sociología norteamericana en las primeras décadas del siglo xx (Levine, Carter & Gorman, 1976). Más aún, estableció el patrón para la vitalicia desatención de Parsons hacia Simmel⁴, despojándolo de numerosos puntos de apoyo y estimulación en direcciones que, en sus trabajos posteriores, corrían paralelas a las de Simmel⁵.

Finalmente, esto determina el escenario para las importantes divisiones y no siempre fructíferas controversias que afligieron la Sociología de la postguerra, con la erupción de una plétora de escuelas en conflicto,

3. Para una celebración reciente del sentido en que Parsons sesgó la reconstrucción de figuras históricas como parte esencial de la brillante construcción de su teoría, véase Alexander (1988b, 1989).
4. Esto es cierto a pesar de la inclusión de cinco selecciones de Simmel en la compilación de dos volúmenes de escritos clásicos sobre teoría social que Parsons coeditó con Edward Shils, Kaspar D. Naegle, y Jesse R. Pitts (1961). El punto fue después reconocido por el mismo Parsons en el prefacio de la edición de 1968 de *Structure*: “Junto con los psicólogos sociales norteamericanos, notablemente Cooley, Mead y W. I. Thomas, la figura más descuidada en *La Estructura de la Acción Social* y en un grado importante en mis escritos posteriores sea probablemente Simmel” (1968, p. xiv). Como observara Victor Lidz en una carta sobre la inatención subsecuente de Parsons hacia Simmel, “yo creo que [Parsons] continuó sintiendo, como lo arguyó en el borrador Simmel-Tönnies de *The structure of social action*, que el método teórico y... la teoría substantiva de Simmel divergían lo suficiente de la postura de la teoría de la acción como para hacer esfuerzos por explotar convergencias infructuosas” (comunicación personal).
5. Por ejemplo, Simmel, como Parsons, estaba comprometido con una campaña interminable por unificar las tradiciones del naturalismo y el idealismo; proveyó una elaboración extensiva sobre una problemática que Parsons hubiera tomado como importante: el carácter del dinero como un medio de intercambio simbólico generalizado; además, fue pionero en la noción de ver el intercambio como un paradigma de toda interacción social; y se anticipó a Parsons en argumentar que sujeto, sociedad, y cultura deben ser distinguidos como tres modos de organización de la experiencia humana distintos e irreductibles, y que el individuo concreto debe ser entendido como un conglomerado de componentes psicológicos, componentes societarios, y componentes de ideales.

la mayoría de las cuales compartían dos características: “una posición crítica frente a la teoría parsoniana, y planteamientos programáticos en los cuales Simmel era aclamado como un padre fundador” (Levine, 1984, p. 361; 1985, p. 124)⁶.

En años recientes, la comunidad sociológica parece haber retornado a un modo de trabajo teórico más sintético y ecuménico⁷. Se han realizado notables esfuerzos para integrar la síntesis parsoniana con las ideas de dos de las tres figuras principales más conspicuamente ausentes o subrepresentadas en *Structure*, Karl Marx (véase, *e. g.*, Gould, 1987) y George Herbert Mead (véase, *e. g.*, Habermas, 1987), así como también los desarrollos postparsonianos en la sociología americana (Alexander, 1987). Sin embargo, la cuestión por la relación entre Simmel y Parsons sigue siendo tan problemática ahora como en el momento en que apareció por primera vez, hace más de tres décadas. Este puede ser un momento apropiado para revisar la posibilidad de encontrar vías constructivas para relacionar los legados de Simmel y Parsons.

Divergencias

La tarea de relacionar a Simmel y Parsons es particularmente formidable a causa de una característica que los dos teóricos compartían; característica que los distingue virtualmente de los demás sociólogos originativos. La mayoría de sociólogos, como ha observado Raymond Aron, “generalmente escogen como punto de partida un análisis del periodo histórico al que pertenecen” (1968, p. 74)⁸. En impactante contraste, tanto Simmel como Parsons tomaron como punto de partida la

6. Esto puede ser dicho para incluir el énfasis de Merton en las teorías de alcance intermedio, propiedades estructurales grupales, y ambivalencia sociológica; sociología fenomenológica, siguiendo a Schutz y Garfinkel; y la aproximación de Goffman al interaccionismo simbólico. Por supuesto, los más prominentes campos de divisibilidad del campo neomarxista. En palabras de Alexander, «la historia de la teoría sociológica después de la Segunda Guerra Mundial es, en un sentido, la historia del ascenso y la caída del ‘Imperio Parsoniano’» (1987, p. 281) —una caída ocasionada por el ascenso de posiciones divergentes que asaltaron la hegemonía de la síntesis parsoniana desde diferentes ángulos—.
7. Véase la observación reciente de Neil Smelser: “me parece que esta frase [de desorden divisivo] ahora aparece para estar corriendo su curso, y esas nuevas señales de síntesis están apareciendo o están en el horizonte” (1988, p. 2).
8. Esto es, las ideas programáticas de la mayoría de los sociólogos originativos tomaron forma en consecuencia a su compromiso con problemas substantivos atados a diagnósticos de su tiempo. Así, Comte inició su sociología tras diagnosticar la confusión intelectual y moral de Francia durante la Restauración; Tönnies, tras observar la disolución de las formas comunales de organización social; Durkheim, tras confrontar el problema de la solidaridad moral en las sociedades modernas; Weber, tras confrontar las formas de racionalización en el Occidente moderno; Pareto, tras experimentar lo que consideraba la pobreza del liberalismo racional; y Park, tras dar con el rol de los medios de noticias en la creación de la opinión pública moderna.

cuestión estrictamente académica de las miras y fronteras apropiadas de una disciplina antes de embarcarse en sus substantivos estudios sociológicos. (Para asegurarse, Simmel escribió algunos ensayos temáticos antes de publicar *Über Soziale Differenzierung*, pero esto no afectó la manera en que llegó a concebir la Sociología). Como resultado, sus divergencias epistémicas particularmente formidables se erigen de supuestos inconmensurables ponderados en profundidad y agudamente articulados que se proyectan extensivamente en sus trabajos sustantivos; supuestos que afectaron su elección de temas de investigación y sus interpretaciones de los fenómenos sociales.

¿Cuáles son estas presuposiciones inconmensurables? Yo identificaría sobre todo dos: una presuposición sobre método, y una sobre los principios de la realidad social. Permítanme comenzar con la diferencia de método. Desde el año 1933 en adelante, Parsons nunca se desvió de la meta de formular una teoría general de la acción; teoría basada en la clara articulación de elementos primarios y la derivación lógica de teoremas sintéticos de dichos elementos⁹. En su fase más temprana, los elementos en cuestión fueron los elementos estructurales de la acción: medios, fines, condiciones y normas regulativas; en su fase media, los elementos estructurales de los sistemas de acción: motivos, roles y símbolos; y en su fase tardía, los requisitos funcionales de los sistemas de acción: adaptación, alcance de metas, integración y mantenimiento de patrones. Pero en cada fase, Parsons se adhirió a un programa, usando los elementos anteriormente definidos para proveer los puntos de partida de donde derivaron las propiedades generales de la acción. A este tipo de método se han referido como método logístico¹⁰.

Simmel no fue menos consistente a lo largo de su carrera en perseguir un tipo de método radicalmente distinto. En lugar de derivar teoremas sintéticos de elementos primarios, el abordaje de Simmel consistía en identificar algún problema particular o complejo fenoménico y analizar sus características esenciales. Este tipo de método ha sido llamado problemático o analítico¹¹. En contraste al método logístico, que determina las propiedades de las partes desde sus elementos —o el método dialéctico, que determina las propiedades de las partes por las totalidades que las articulan— este método involucra la determinación recíproca de las partes por sus totalidades, y de las totalidades por sus partes. Del modo en que Walter Watson (1985) ha descrito el contraste, el método problemático

9. Para conocer la evolución de esta aspiración en el joven Parsons, véase Camic (1991).

10. La tipología de métodos que empleo aquí se deriva del trabajo de Richard McKeon (*e. g.*, 1951, [1952] 1990). Para una exposición reciente y creativa de este esquema, véase Walter Watson (1985). Para una tipología más extensiva de los abordajes epistémicos en las ciencias sociales, véase Levine (1986).

11. En mi disertación yo lo llamo método de resolución causal.

se distingue del logístico porque los elementos de la totalidad son indeterminados hasta ser organizados en el método, en vez de ser determinados inicialmente y que en esa medida sea el método el que pueda determinar sus consecuencias [...] este método se diferencia del dialéctico porque la totalidad es lo que es en tanto unidad de sus partes, como una unidad de forma y materia, en lugar de ser lo que es como una parte de una totalidad mayor. Más que parciales, sus totalidades son completas. (p. 91)

Para Simmel, entonces, no había partes determinantes de la acción de las cuales generar una gran teoría general. Su meta era crear lo que Merton vino a llamar “teorías de alcance intermedio”, no como pasos o escalas hacia un fin último de teoría sistemática general, sino como fines en sí mismas, vías de identificación y análisis de complejos fenoménicos que revisten interés para los observadores¹². Simmel aplicó este método en dominios o mundos fenoménicos diferentes a distintas configuraciones de personalidad, formas culturales y formas sociales. En lugar de reducir todas estas formaciones a un solo conjunto de elementos determinantes, insistió en que

[...] forma y contenido no son más que conceptos relativos. Son categorías de conocimiento utilizadas para manejar los fenómenos y organizarlos intelectualmente, de tal manera que lo que en una relación cualquiera aparece como forma, como si fuera vista desde arriba, deba, en otra relación desde la que es vista “desde abajo”, ser catalogada como contenido. (Simmel, 1968, p. 331; traducción en 1955, p. 172; traducción modificada)

Dado el compromiso de Parsons con la muy distinta orientación contenida en el método logístico, no es una sorpresa que llegara a rechazar la propuesta simmeliana de basar la Sociología en el estudio de formas sociales desde planteamientos similares a los que invocó al criticar a Weber, porque tal metodología analiza tipos ideales discretos en lugar de construir una teoría sistemática basada en elementos analíticos (1968, p. 716). Así, al examinar fenómenos particulares tales como la amistad, la ley o el intercambio económico, Parsons busca explicarlos en términos de sus elementos de acción constitutivos o sus componentes funcionales sistemáticos, mientras que Simmel buscaría analizar sus propiedades definitorias esenciales como tipos distintivos de formación humana. Lo

12. Véase Siegfried Kracauer y su apta caracterización del método de Simmel como búsqueda de la *Wesenszusammengehörigkeit* (1920-1921) y la descripción de Maria Steinhoff de la misma: “En todos sus libros [...] Simmel confronta directamente el flujo de la vida y, guiado por ciertas intenciones cognitivas, destaca de su vasta cabalidad problemas individuales que parecen dignos de ser investigados, los cuales analiza inductivamente y lleva en cada investigación hasta la última capa del problema” (1925, p. 252; énfasis del autor).

que aquí llamo principios implica las suposiciones básicas de un autor respecto a cómo representar la realidad (social). Para Simmel, la noción fundacional son las formas de interacción; para Parsons, los sistemas de acción. Estos puntos de partida divergentes generan dos vías radicalmente opuestas de conceptualizar los fenómenos sociales.

Ambos autores representan estos puntos de partida como instancias de abstracción de la totalidad de observables. Para Simmel, el universo consiste de innumerables interacciones de todo tipo —entre partículas atómicas, moléculas, organismos, cuerpos celestes y cualquier otra cosa—. Lo que significa “sociedad” es una abstracción del universo de todas las interacciones, de esas interacciones que se obtienen entre seres humanos. Un segundo corte de abstracción separa la energía que dirige esas interacciones de las estructuras que las organizan. Los humanos vienen a interactuar sobre la base de ciertas direcciones y por el bien de ciertos propósitos. Estos motivos constituyen lo que Simmel llama los “contenidos” de la interacción. Los modos en los que esas interacciones se organizan constituyen una segunda dimensión de su existencia; dimensión que él llama “formas”. Puesto que los contenidos y las formas de interacción varían independientemente de manera tal que las indagaciones sobre sus propiedades respectivas pueden llevarse a cabo separadamente, Simmel asigna a la Sociología la tarea de identificar y analizar las formas constitutivas de la interacción y a las otras disciplinas la tarea de investigar las propiedades de sus contenidos.

Si bien Parsons aplaudió el esfuerzo de Simmel por estilizar la disciplina de la Sociología por medio de un acto deliberado de abstracción teórica —reconociéndolo como “quizás el primer intento serio por ganar una base para la Sociología como... una ciencia especial” (1968, pp. 772-773)—, para Parsons, el camino hacia la Sociología comienza con un conjunto diferente de abstracciones. Su primera abstracción es el dominio de las acciones humanas, fenómenos que son abstraídos del universo total de fenómenos en virtud de que posean algún tipo de sentido o relevancia para las metas y los intereses humanos¹³. Estos significados proveen lo que Parsons llama “las orientaciones del actor”, y la pluralidad organizada de orientaciones de acción constituye un sistema de acción. El segundo nivel de abstracción para Parsons consiste de las orientaciones racionales, en el sentido de adoptar los medios más eficientes para la realización de los fines y adaptarlos a las condiciones de vida, orientaciones gobernadas por normas y generalmente entendidas como no racionales. La tarea de la Sociología, como Parsons lo definió en *Structure*, era estudiar la dimensión normativa no racional de los sistemas de acción, mientras que la Economía mantenía la tarea de estudiar la dimensión racional de los

13. En formulaciones posteriores, Parsons definiría la acción como constituida por los aspectos del comportamiento humano involucrados en o controlados por códigos simbólicos culturalmente estructurados (1977, p. 230).

mismos. Incluso cuando posteriormente transfiguró su marco básico de referencia en el paradigma de las cuatro funciones, el punto de partida de Parsons continuó siendo el sentido o propósito, puesto que los mecanismos como la adaptación y la integración se definían en términos de los propósitos que servían a mantener un sistema de acción.

Si bien cada una de estas formulaciones cultiva un núcleo de ideas —confusiones que han frustrado a generaciones de lectores— en su estado relativamente crudo, pueden ser usadas para vigilar algunos problemas centrales que emergen cuando las presuposiciones de Simmel y Parsons se confrontan unas con otras. Comparándolas podemos ver algo de lo que Parsons presumiblemente tenía en mente cuando sugirió que el esquema de Simmel “atravesaba” el suyo. El esquema simmeliano indica que las orientaciones de acción tanto racionales como no racionales pertenecen a los “contenidos” de la interacción, de manera que una sociología parsoniana enfocada en las dimensiones no racionales de la acción no logra proveer una manera de estudiar las estructuras relacionales, mientras que Parsons argüía que, al no examinar la dimensión motivacional de la interacción social de manera sistemática, una sociología simmeliana enfocada en las formas no provee explicaciones de la acción social. De acuerdo con el marco de referencia de Simmel, Parsons descuida las formas de concentrarse en los contenidos; en la perspectiva de Parsons, Simmel descuida los contenidos al fijarse en las formas. En palabras de Parsons, «mi objeción a... Simmel [concernía] su fórmula programática de que la vía fructífera de proceder era construir una “sociología formal”, esto es, la idea de *que las formas de relaciones sociales deberían ser el centro de atención en lugar del contenido substantivo de la acción social*» (1979, p. 2; énfasis del autor)¹⁴.

14. En su trabajo sobre *Structure*, incluyendo la sección no publicada sobre Simmel, Parsons lidió con la transversalidad de énfasis simmelianos sobre las formas relegándolo al estatus de abordaje meramente descriptivo. En un pasaje significativo hacia el final de *Structure* escribió: «Este aislamiento de aspectos descriptivos puede tomar lugar en dos direcciones, [una de las cuales] puede ser llamada la relacional... mientras que esta interacción de los sistemas de acción de los individuos sea continua y regular, estas relaciones adquieren ciertas propiedades o aspectos descriptivos identificables y relativamente constantes. Una de ellas es la estructural [definida en una nota al pie como “la ‘forma’ de Simmel”]. La otra se involucra en la prioridad relativa de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. No se hará un intento aquí de darle un nombre específico en tanto propiedad» (1968, p. 744; énfasis en el original). Yo argüiría que en *El Sistema Social* (1951) Parsons vino a transformar el status teórico de los constructos relacionales de aspectos descriptivos a elementos analíticos, análogamente a la manera en que más tarde transformó el estatus de la ciencia política de disciplina descriptiva a disciplina analítica. No obstante, la ruta que escogió fue diferenciar los contrastantes tipos de Tönnies en patrones de orientación-valor antes que interpretar los tipos de interacción de Simmel como patrones de elementos analíticos formales —como en efecto lo había hecho von Wiese—.

Aclaraciones

Este grueso contraste se mantiene incluso tras sortear los puntos confusos que cubren las explicaciones de los supuestos de ambos autores. En la obra de Simmel las confusiones surgen de los órdenes radicalmente diversos de los fenómenos que él subsume bajo la categoría de formas sociales. En la colección de ensayos sociológicos reunidos por Simmel en la formidable *Soziologie*, incluyó temas tan dispares como superioridad y subordinación (cap. 3), conflicto y competencia (cap. 5), el extranjero/extraño y el pobre (caps. 9 y 4), las sociedades secretas (cap. 5), la expansión de grupo y el desarrollo de la individualidad (cap. 10), y los aspectos cuantitativos de los grupos (cap. 2).

En el lenguaje de la sociología contemporánea describiríamos estos temas bajo categorías bien distintas. Superioridad y subordinación designan un tipo de relación social; conflicto y competencia, tipos de procesos; el extranjero/extraño y el pobre, roles sociales; las sociedades secretas, un tipo de colectividad; la expansión de grupo, un patrón de desarrollo; el tamaño de grupo, una dimensión de organización social, por lo tanto una *variable estructural*. Articular estas distinciones es simplemente proveer una explicación más sistemática de lo que la sociología de las formas simmeliana abarca. Ahora, analizar las formas de asociación significa mirar los aspectos estructurales de los fenómenos desde una variedad de ángulos. El estudio de las formas sociales, siguiendo a Simmel, puede enfocarse en las relaciones, o procesos de interacción, o roles, o colectividades, o patrones de desarrollo, o variables estructurales. Cada una de estas categorías ofrece una manera de representar regularidades estructurales abstraídas de diversas áreas determinadas de la vida humana¹⁵. Así, cada uno de los fenómenos anteriormente mencionados puede refractarse en todas estas categorías estructurales (véase Tabla 1).

Al esclarecer los distintos tipos de fenómenos incluidos por Simmel en sus análisis de las formas sociales, encontramos su principio básico aún en funcionamiento, pero realizado en una manera más transparente y diferenciada. Cualquiera de las categorías formales enumeradas arriba, por ejemplo, podrían ser aplicadas en áreas tan diversas y substantivas como el arte, los negocios, la educación, la salud, la política o la religión.

15. “Una relación como la superioridad-subordinación, es una forma considerada con respecto al tipo de conexión que vincula un número de estatus. Un proceso, como el conflicto, concierne el tipo de actividad que tiene lugar entre los poseedores de esos estatus. Un rol-estatus, como el extranjero, concierne las propiedades de una de las partes hacia la relación. Una colectividad, como la sociedad secreta, concierne las propiedades de una parte hacia la relación cuando dicha parte se constituye por una pluralidad de unidades. Un patrón de desarrollo o patrón dinámico, como la expansión de grupo y el desarrollo de la individualidad, es una regularidad que concierne cambios formales exhibidos por los grupos a través del tiempo. Una variable estructural, como el tamaño, es una dimensión de organización, cambios acompañados por otros cambios en diferentes aspectos de la organización” (Levine, 1981, p. 68).

TABLA 1.
Un esquema neosimmeliano de las formas sociales

Relación	Proceso	Rol	Colectividad	Patrón Dinámico	Variable
Subordinación /superioridad	Dominación	Superior	Élite dominante	Imposición de la regla	Grado de inequidad
Enemistad	Conflicto	Enemigo	Ejército	Escalada	Grado de antagonismo
Relación anfitrión-extraño	Estadía	Extraño	Colectividad extraña	Extrañamiento	Grado de asimilación
Secreta	Confinamiento	Confidente	Sociedad secreta	Desclasificación	Grado de publicidad
Disimilitud	Diferenciación social	Miembro individualizado	Grupo heterogéneo	Grupo de expansión	Tamaño del grupo

La discusión de Parsons sobre sus supuestos da pie a varias confusiones. La más seria de ellas, quizás, aparece en la tendencia de Parsons a equiparar la dimensión racional de la acción con la persecución de intereses materiales. Esta confusión ha sido ampliada por Alexander (por lo demás uno de los lectores más perspicaces de Parsons), quien elevó esta equivalencia a un teorema apical de la teoría parsoniana. En una de las recientes formulaciones de Alexander, escribe: «cada teoría de la sociedad [...] asume una respuesta a la pregunta “¿qué es acción?” Cada teoría contiene un entendimiento implícito de la motivación. ¿Es eficiente y racional, preocupada primariamente por el cálculo objetivo? ¿O es no racional y subjetivo, orientado hacia preocupaciones morales o altruismo, afectado fuertemente por preocupaciones emocionales internas?» (1988a, p. 13).

Este agregado de subjetividad, emotividad y moralidad deriva del hecho de que Parsons tomó el modelo economicista de la acción humana como su punto de partida para articular una teoría de la acción. Sin embargo, al hacer estas nociones equivalentes, Parsons ignoró una larga línea del pensamiento occidental, especialmente evidente en la filosofía helenística, el idealismo kantiano y la teoría social francesa, que procede del supuesto del dualismo cuerpo-mente y sostiene que la razón se ubica en oposición al deseo y que la racionalidad forma la base de las orientaciones morales humanas. Esta construcción de la racionalidad estaba todavía contenida en la noción weberiana de racionalidad con arreglo a valores; también figuró de manera prominente en los argumentos de Dewey y Mead respecto al rol de la racionalidad en el dominio del discurso público y ha sido recuperada por Habermas en su noción de reclamos de validez discursivamente argumentados. Si estas distinciones han de ser incorporadas a una teoría sintética de la acción, las nocio-

nes de utilidad y racionalidad deben ser expresadas en clasificaciones transversales y no en ecuaciones (véase Tabla 2).

TABLA 2.
Un esquema de acción neoparsoniano

Fines de la acción	Modos de acción	
	No racional	Racional
Intereses materiales.....	Disposiciones apetitivas	Racionalidad instrumental
Intereses ideales.....	Sentimientos morales	Racionalidad de valores, racionalidad discursiva

Mientras este esquema ofrece una explicación clarificada y diferenciada de las orientaciones de la acción, no afecta la pregunta por la relación entre orientaciones y estructura (las formas y contenidos de Simmel) en el pensamiento parsoniano. Cuando Parsons discute la estructura, la define como referente a características relativamente constantes de un sistema de acción, contrastándolo con los aspectos dinámicos o procesales del sistema. Pero, ¿cómo representa la estructura? En su primera fase, la estructura es referida simplemente a la organización de las orientaciones de la acción. En la fase media, cuando distinguió los sistemas sociales de los otros sistemas de acción, la definió en términos de normas institucionalizadas: así, las variables de patrones, alternativas de orientación-valor, se presentaron como la vía principal para representar diferentes tipos de estructuras sociales. En su fase tardía, enfatizó la subordinación del análisis estructural a las consideraciones funcionales. Rechazando el apelativo de “teoría estructural-funcionalista” con base en que “el concepto función no es correlativo a la estructura, pero es el concepto maestro en el marco para las relaciones entre cualquier sistema viviente y su ambiente” (1977, p. 236), llegó a subordinar los análisis estructurales a asuntos relacionados con el intercambio de insumos y productos entre unidades funcionalmente diferenciadas. Así, a lo largo de su obra, Parsons encontró maneras de subsumir las consideraciones estructurales bajo la rúbrica de los sentidos —las orientaciones racionales/no racionales del actor, las orientaciones de valor investidas en normas institucionalizadas, o los propósitos imbuidos en subsistemas funcionalmente definidos—. En ningún punto proporcionó una manera de representar las estructuras de interacción independientemente de las motivaciones o propósitos de la acción, si bien sí suministró esquemas crecientemente ricos y diferenciados para el análisis de la orientación de la acción.

Simmel, en contraste, suministró análisis que podrían ser formalizados en términos de un esquema de variables modelo para el análisis de estructuras de interacción. Intentando articular un esquema tal, alguna vez identifiqué por lo menos seis de esas variables (1981). Estas incluyen tamaño de grupo, distancia social, posición vertical, valencia (sentimientos

positivos/negativos), autoenvolvimiento y simetría. Esto es, toda forma social puede caracterizarse estructuralmente especificando cuántos actores involucra, que tan cerca (en varios aspectos) están unos de otros, el grado y el tipo de gradación vertical que exhiben, los aspectos en los que se disponen (positiva o negativamente) uno a otro, el grado de los reclamos que hacen en las personalidades de sus miembros, y el grado en el cual las expectativas entre sus miembros son recíprocas o asimétricas. Por otro lado, y con propósitos de análisis sociológico, Simmel relega la preocupación por las bases motivacionales de esas estructuras a lo que Parsons habría llamado “categoría residual”.

Parece que de hecho confrontamos aquí una diferencia irreductible entre ambos abordajes. Si el punto de partida es el enfoque en la estructura formal, el propósito se vuelve residual; si el enfoque es en el propósito, sea en el lenguaje de los valores del actor o en necesidades sistémicas, la estructura se vuelve residual. Los sociólogos tienden a alinearse en uno u otro de estos abordajes. La división parece acentuada por el hecho de que algunos sociólogos han intentado adoptar ambos pero únicamente en diferentes puntos de sus carreras. Así, Robert F. Bales desarrolló un esquema ingenioso para el análisis de los procesos de interacción en términos de categorías funcionales, las cuales abandonó a favor de un esquema que mide la estructura de grupo en términos de categorías estructurales simmelianas tales como posición (dominante-sumisa) y valencia (amabilidad/antagonismo); sólo retuvo una categoría que designa un rol funcional (expresividad/instrumentalidad). James S. Coleman, de otro lado, inicialmente trabajó con categorías estructurales de estilo simmeliano en su análisis de conflicto comunitario pero en sus últimas obras cambió a un enfoque de orientaciones racionales de acción. ¿Haría falta decir algo distinto a que hemos llegado a un *impasse* al intentar integrar dos perspectivas contradictorias?

Perspectivas epistémicas

Para esta coyuntura propongo cambiar el nivel del discurso y elevarlo a cuestiones metateóricas, teniendo en cuenta el estatus de las posiciones teóricas incompatibles y avanzar en la noción propuesta por aquellos que defendían lo que ha sido llamado una posición de pluralismo metodológico: la noción de que dos o más posiciones mutuamente contradictorias podrían ser válidas. Con esto quiero argumentar que ambos, Simmel y Parsons, tienen posiciones inconsistentes al respecto. En ciertos aspectos, cada uno es un monista; en otros, cada uno es un pluralista.

Cuando se estaban estableciendo los principios que le dan piso a sus aproximaciones de investigación sociológica, Simmel proclamó haber reemplazado concepciones vagas e inciertas de la sociología por una materia de estudio no-ambigua, gobernada por un programa de investigación metodológicamente seguro. Simmel representa su mirada sobre la disciplina y su agenda como la única concepción defendible. De otro lado, como argumenté en un artículo reciente (Levine, 1989), al discutir la

naturaleza de la historia y de la filosofía, Simmel se mostró partidario no comprometido y precoz de una epistemología pluralista, en argumentos que lógicamente deben extenderse para cubrir los dominios de la Sociología también.

Parsons manifiesta una inconsistencia comparable. Aunque en *Structure* endosó tempranamente el argumento de Znaniecki de que los hechos acerca de los fenómenos sociales humanos pueden ser representados en un número de esquemas diferentes y a veces transversales, desarrolló el marco de referencia de la “acción” como el único marco teórico plausible y capaz de abarcarlo todo para el análisis de los fenómenos humanos. Dentro de tal marco teórico, definió un lugar extraordinariamente plausible para la disciplina de la Sociología. Mientras que los términos de esa definición cambiaron en varios puntos en su carrera, en todas las instancias sostuvo que el rol que le estaba asignando a la Sociología describía su misión unívocamente. Sin embargo, en contraste con Simmel, Parsons permaneció siendo un monista más consistente a lo largo de su carrera, sus discusiones posteriores acerca del rol constitutivo del simbolismo cultural y la variabilidad independiente de los símbolos en la formación de todas las disposiciones de la acción podrían bosquejarse para sentar una posición pluralista que variase según sus propias predilecciones.

Esas partes de sus argumentos en los que Parsons y Simmel avanzaron en la fundación de una posición de pluralismo epistémico parecen ofrecer la vía más prometedora para resolver el problema generado por sus presuposiciones contradictorias sobre sus métodos y principios. Podemos dibujar sobre esos argumentos para construir una mirada de la tradición sociológica que no lo reduce ni a una trayectoria de técnicas empíricas continuamente mejoradas ni a un simple canal de formación teórica. Ellos nos ayudan a entender que la herencia de la Sociología es radicalmente pluralista, en esto sus rangos de visión y percepción no pueden ni deben quedar reducidos a un simple molde o programa de investigación. Decir esto, de cualquier manera, no es sostener que las orientaciones divergentes en sociología han sido o deben ser mantenidas en aislamiento antiséptico las unas de las otras. Por el contrario, las diversas tradiciones dentro de la Sociología han tomado su forma en parte reaccionando unas con otras, desarrollándose progresivamente pero contrastando soluciones a problemas comunes, y tal interacción dialéctica elabora una buena parte de lo que podría ser llamado progreso intelectual genuino en la disciplina (Levine, 1985b). En el resto de este artículo, desearía sugerir unas vías en las cuales los enfoques epistémicos divergentes de Simmel y Parsons, siendo inconmensurable debatibles, pueden cuando menos ser enriquecidos y refinados a través de la confrontación sistemática de uno con el otro.

Conexiones

El enfoque de Simmel hacia el estudio de la sociedad es vulnerable en tres aspectos que una crítica parsoniana revela fácilmente. Que puede

permanecer como un enfoque distintivo y más fructífero, lo sugiero respondiendo las siguientes críticas.

De una parte, viendo las disposiciones para entablarse en interacción social como presocial, Simmel es vulnerable de la objeción, enunciada tiempo atrás por Durkheim, de que los “contenidos” de asociación son en sí mismos hechos sociales. En términos parsonianos, las disposiciones para asociarse en ciertas maneras refleja procesos de socialización y control social que continuamente forman las motivaciones de los actores.

Además, las formas que toman esas asociaciones reciben mucho de su carácter y color de las configuraciones culturales. Por ejemplo, aunque muchas propiedades de las formas conflictivas derivan de factores propios del proceso conflictivo mismo, diferentes culturas producen diferentes modos y estilos para entablar interacciones conflictivas. En algunas culturas, el conflicto se expresa con un gran despliegue de agresividad, en otras con gran énfasis en comportamiento serio y respeto por el oponente, y en otras con un gran despliegue de rivalidad e ingenio. Decir esto equivale a sugerir que parte de lo que entra a la constitución de la estructura social es la operación de normas —un hecho que Simmel conocía plenamente—. En *Zur Methodik der Sozialwissenschaft* (1896), por ejemplo, consideraba el argumento de Rudolph Stammler de que “la sociedad está presente donde el comportamiento de los hombres está determinado no sólo por leyes naturales, sino también por la normatividad humana”. Si bien Simmel mantuvo que la posición de Stammler de este modo injustificable elevaba un mero fenómeno secundario a la propiedad esencial de definición de la sociedad, todavía reconocía que las normas representan condiciones indispensables de asociación humana¹⁶. A lo largo de su análisis sustantivo, Simmel demuestra su reconocimiento de la operación de los factores normativos —como, por ejemplo, en su famosa discusión sobre la manera en la que el conflicto une antagonistas al

-
16. Simmel (1896) escribió que «siempre que la conducta humana sea determinada no solo por leyes naturales, sino también por normatividad humana se puede llamar “sociedad”. Decir eso, sin embargo, me parece como elevar un fenómeno subsidiario, una condición secundaria *sine qua non*, al principio positivo vital de sociedad. Un grupo religioso [...] toma forma como asociación secundaria no en virtud de “regulación a través de normas externas y constrictivas” sino por el hecho de que cada miembro se reconoce con el otro en la creencia [...] esta interacción psicológica en la “iglesia invisible” es lo que constituye la sociedad [...] Los miembros de una cooperativa de crédito se someten a cierta regulación de contribuciones y retiros, para estar seguros [...] No obstante, eso es solo una condición limitante; el principio positivo de su asociación es la asistencia recíproca extendida [...] una reunión sociable, una “fiesta”, indudablemente presupone un largo número de regulaciones externas sobre las conductas de sus participantes. Más aún si todas estas regulaciones son observadas, la reunión social se convierte en fiesta en el verdadero sentido de la palabra, de acuerdo con su principio vital —en lenguaje Aristotélico: de acuerdo a su entelequia— sólo cuando se vuelve una escena de mutua complacencia, estimulación y aliento» (Simmel 1986, pp. 579-80). [Traducción del autor].

subordinarlos a reglas y regulaciones comunes, o en su discusión sobre la interiorización de estándares morales en la conciencia—.

Finalmente, la distribución de diferentes formas de interacción varía de lugar en lugar en función de la programación cultural. En algunas culturas, formas como la hospitalidad o la amistad pueden ser altamente valoradas y omnipresentes, mientras que pueden hacer escasas apariciones en otras. La forma de litigar es enormementepreciada en sociedades de África del Este, mientras que en culturas del este asiático es evitado lo más posible. También aquí deberíamos anotar que Simmel indicó claramente su reconocimiento de la influencia de los factores culturales para fijar la configuración de las formas de interacción dadas en un lugar determinado. Tan temprano como su texto de 1894-1895 sobre el problema de la sociología, Simmel especificó que el estudio de las formas de asociación debería incluir el análisis de las modificaciones que sufren dadas “los varios escenarios de producción y la variedad de ideas dominantes de ese tiempo”. En términos parsonianos, podría decirse que Simmel reconoció la visibilidad de las normas e ideas culturales pero las relegó al estatus de categoría residual. De otro lado, el abordaje de Parsons al estudio de la sociedad es vulnerable en algunos aspectos que la crítica simmeliana fácilmente revela. Si Simmel ignora o hace residual la formación de las estructuras de interacción a partir de valores y normas, Parsons no logra identificar ninguna característica de la estructura de interacción aparte de aquellas contribuidas por los valores y las normas. Desde sus primeros ensayos sobre el rol en adelante, Parsons definió consistentemente el sistema social como constituido por “normas institucionalizadas”. Esta omisión de las dimensiones extra-normativas de la estructura podría ser corregida incorporando los modos simmelianos de análisis estructural aunque manteniendo la primacía de las orientaciones de valor o funciones sistémicas como punto de partida de la investigación sociológica.

Así, uno podría tomar distintas orientaciones de valor como patrones fundacionales de la estratificación social e incluso incorporar análisis de variables estructurales como tamaño de grupo, número de posiciones de estatus, distribución ecológica de las posiciones, etc. Uno podría observar las normas que gobiernan distintos conjuntos de roles y enriquecer el análisis considerando también los grados de intimidad, antipatía y simetría de las relaciones entre dichos roles. Uno podría, también, identificar valores y creencias generales asociados a la percepción sobre extraños, re-negados y deudores, y especificar las características relacionales de esos roles en términos que varían de manera independiente a esas normas. Uno podría aceptar la estipulación tardía de Parsons de que los componentes estructurales más importantes de cualquier sistema de acción son los códigos simbólicos usados en la comunicación y la toma de decisiones (1977, p. 237) e incorporar análisis de diferentes tipos de patrones de redes y otras estructuras de interacción que canalizan esa comunicación.

Este tipo de refinamiento recíproco, a través de la interacción dialéctica, podría extenderse a las diferencias de métodos y otros asuntos

donde Simmel y Parsons divergen. El análisis de las formas podría recogerse en términos de un sistema logístico general que los analice con los elementos especificados en la teoría general de la acción, tanto como esta última puede recogerse en formas que se concentren en la constitución de fenómenos-tipo. El énfasis de Parsons en la interpenetración de los sistemas de personalidad, sistemas sociales y sistemas culturales podría enriquecerse al suplementarlo con el énfasis simmeliano en la independencia y mutuo antagonismo de los principios que animan cada uno de estos modos de organización de los contenidos de la acción humana —los mundos irreductibles e incommensurables del yo, la sociedad y la cultura objetiva— y viceversa (véase Levine, 1985a, cap. 9).

Incluso cuando la tarea de combinar los distintos abordajes de los autores en un solo marco interpretativo, donde uno es dominante y el otro es considerado subordinado, se muestra imposible, el analista social podría beneficiarse al alternar ambas perspectivas al considerar ciertos fenómenos sociales. Así, al considerar uno u otro eje de diferencia entre Parsons y Simmel, se podría observar un rol profesional o bien el patrón de una ideología, considerando primero qué orientación de valor o necesidad funcional tiene primacía en el patrón y, luego, considerando las tensiones ambivalentes, dualistas u opuestas que reúne¹⁷.

La estrategia intelectual general que aquí presento se parece a lo que Walter Watson (1985) describió como “prioridad recíproca”. Esto implica el reconocimiento de que la elección de un punto de partida para el análisis, como no puede determinarse por los hechos, representa una suerte de elemento arbitrario que no obstante es indispensable para el trabajo interpretativo. Los distintos abordajes son incompatibles en el sentido en que uno debe usar uno a la vez, y no mezclarlos indiscriminadamente. Pero uno puede usar un principio dado, como las formas de interacción o los sistemas de acción, en modos que tengan en cuenta los hechos y construcciones subrayados por los otros principios, o uno puede alternar, usando diferentes puntos de partida en diferentes momentos.

En la medida en que tanto Simmel como Parsons dan argumentos para apoyar la posición del pluralismo epistémico, pueden ser llevados a apoyar el tipo de integración de sus distintos abordajes aquí presentados. Ahora nos queda a nosotros encontrar la capacidad y la disciplina para alcanzar este nuevo tipo de ecumenismo para así ir más allá del reciente periodo de escuelas en conflicto hacia un discurso elaborado en un lenguaje tanto más constructivo.

Referencias

- Alexander, J. (1983). The Modern Reconstruction of Classical Thought: Talcott Parsons. En *Theoretical Logic in Society*, vol. 4. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.

17. Sobre este asunto metodológico general, véase Merton (1976, cap. 1).

- Alexander, J. (1987). *Twenty Lectures: Sociological Theory since World War II*. Nueva York: Columbia University Press.
- Alexander, J. (1988a). *Action and Its Environments: Toward a New Synthesis*. Nueva York: Columbia University Press.
- Alexander, J. (1988b). Parsons' Structure in American Sociology. *Sociological Theory*, 6, 96-102.
- Alexander, J. (1989). Against Historicism/for Theory: A Reply to Levine. *Sociological Theory*, 7, 118-121.
- Aron, R. (1968). *Main Currents in Sociological Thought, vol. 1*. Traducido por R. Howard & H. Weaver. Garden City, N.Y.: Doubleday.
- Camic, C. (1979). The Utilitarians Revisited. *American Journal of Sociology*, 85, 516-550.
- Camic, C. (1989). Structure after 50 Years: The Anatomy of a Charter. *American Journal of Sociology*, 95, 38-107.
- Camic, C. (1991). *Introduction to The Early Essays of Talcott Parsons, edited by Charles Camic*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gould, M. (1987). *Revolution in the Development of Capitalism: The Coming of the English Revolution*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Habermas, J. (1987). *The Theory of Communicative Action, vol. 2*. Boston: Beacon.
- Jaworski, G. (1990). Simmel's Contribution to Parsons' Action Theory and Its Fate. En Michael Kaern, Bernard S. Phillips & Robert S. Cohen (Eds.), *Georg Simmel and Contemporary Sociology*. Dordrecht: Kluwer.
- Kracauer, S. (1921). Georg Simmel. *Logos*, 9, 307-338.
- Levine, D. (1980). *Simmel and Parsons: Two Approaches to the Study of Society*. Nueva York: Arno.
- Levine, D. (1981). Sociology's Quest for the Classics: The Case of Simmel. En Buford Rhea (Ed.), *The Future of the Sociological Classics*. London: Allen & Unwin.
- Levine, D. (1984). Ambivalente Begegnungen: "Negationen" Simmels durch Durkheim, Weber, Lukacs, Park, und Parsons. En J. Dahme & O. Rammstedt (Eds.), *Georg Simmel und die Moderne*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Levine, D. (1985a). *The Flight from Ambiguity: Essays in Social and Cultural Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Levine, D. (1985b). On the Heritage of Sociology. En Gerald Suttles & Mayer Zald (Eds.), *The Challenge of Social Control: Citizenship and Institution Building in Modern Society*. Norwood, N.J.: Ablex.
- Levine, D. (1986). The Forms and Functions of Social Knowledge. En D. W. Fiske & R. A. Shweder (Eds.), *Metatheory in Social Science: Pluralism and Subjectivities*. Chicago: University of Chicago Press.
- Levine, D. (1989). Simmel as a Resource for Sociological Metatheory. *Sociological Theory*, 7, 161-174.
- Levine, D., Carter, E. & Gorman, E. (1976). Simmel's Influence on American Sociology, parts 1, 2. *American Journal of Sociology*, 81, 813-845, 1112-1132.

- McKeon, R. (1951). Philosophy and Method. *Journal of Philosophy*, 48, 653-682.
- McKeon, R. (1990). Freedom and History: The Semantics of Philosophical Controversies and Ideological Conflicts. En M. K. McKeon (Ed.), *Freedom and History and Other Essays*. Chicago: University of Chicago Press.
- Merton, R. (1976). *Sociological Ambivalence and Other Essays*. Nueva York: Free Press.
- Park, R. & Burgess, E. (1921). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Parsons, T. (1932). Economics and Sociology: Marshall in Relation to the Thought of His Time. *Quarterly Journal of Economics*, 46, 316-347.
- Parsons, T. (1935). The Place of Ultimate Values in Sociological Theory. *International Journal of Ethics*, 45, 282-283.
- Parsons, T. (1936). Georg Simmel and Ferdinand Toennies: Social Relationships and the Elements of Action. *Harvard University Archives, Parsons Papers, Unpublished Manuscripts 1929-1967, Box 2*.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Glencoe, Illinois: Free Press.
- Parsons, T. (1968). *The Structure of Social Action*. Nueva York: Free Press.
- Parsons, T. (1977). Social Systems and the Evolution of Action Theory. Nueva York: Free Press.
- Parsons, T. (1979). Letter to Jeffrey Alexander, January 19. *Harvard University Archives, Parsons Papers, Correspondence 1965-1979, Box 1*.
- Parsons, T., Shils, E., Naegle, K. & Pitts, J. (1961). *Theories of Society*. Nueva York: Free Press.
- Simmel, G. (1896). Zur Methodik der Socialwissenschaft. *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, 20, 575-585.
- Simmel, G. (1955). *Conflict and The Web of Group-Affiliations*. Glencoe, Illinois: Free Press.
- Simmel, G. (1968). *Soziologie*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Smelser, N. (1988). Sociological Theory: Looking Forward. *Perspectives: The ASA Theory Section Newsletter*, 2 (2), 1-3.
- Sorokin, P. (1928). *Contemporary Sociological Theories*. Nueva York: Harper.
- Steinboff, M. (1925). Die Form als soziologische Grundkategorie bei Georg Simmel. *Kolner Vierteljahrshefte für Soziologie*, 4, 215-259.
- Watson, W. (1985). *The Architectonics of Meaning: Foundations of the New Pluralism*. Albany: State University of New York Press.